

En el Jardín comenzamos el mes de la Biblia con una celebración donde, con los ojitos cerrados, saboreamos un poquito de miel que las señas pusieron en nuestros deditos.

Así como es la miel, suave, dulce, que nos invita a querer un poquito más; así es la Palabra de Dios para nuestro corazón. La Palabra trae al mundo el aliento del Señor, e infunde en nuestros corazones el calor, la suavidad y la dulzura del Amor de Dios.

Por eso nos llevamos a casa una “cajita especial”, llena de tarjetitas con la Palabra de Dios, para armar en familia un altarcito y escuchar juntos la Palabra y tratar de hacerla vida en nuestros hogares.







